

REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION PARA EL HOGAR

SARA CASAL Vda. de QUIROS, Directora

SAN JOSE

— COSTA RICA

— AMERICA CENTRAL

Año VIII

14 de Agosto de 1938

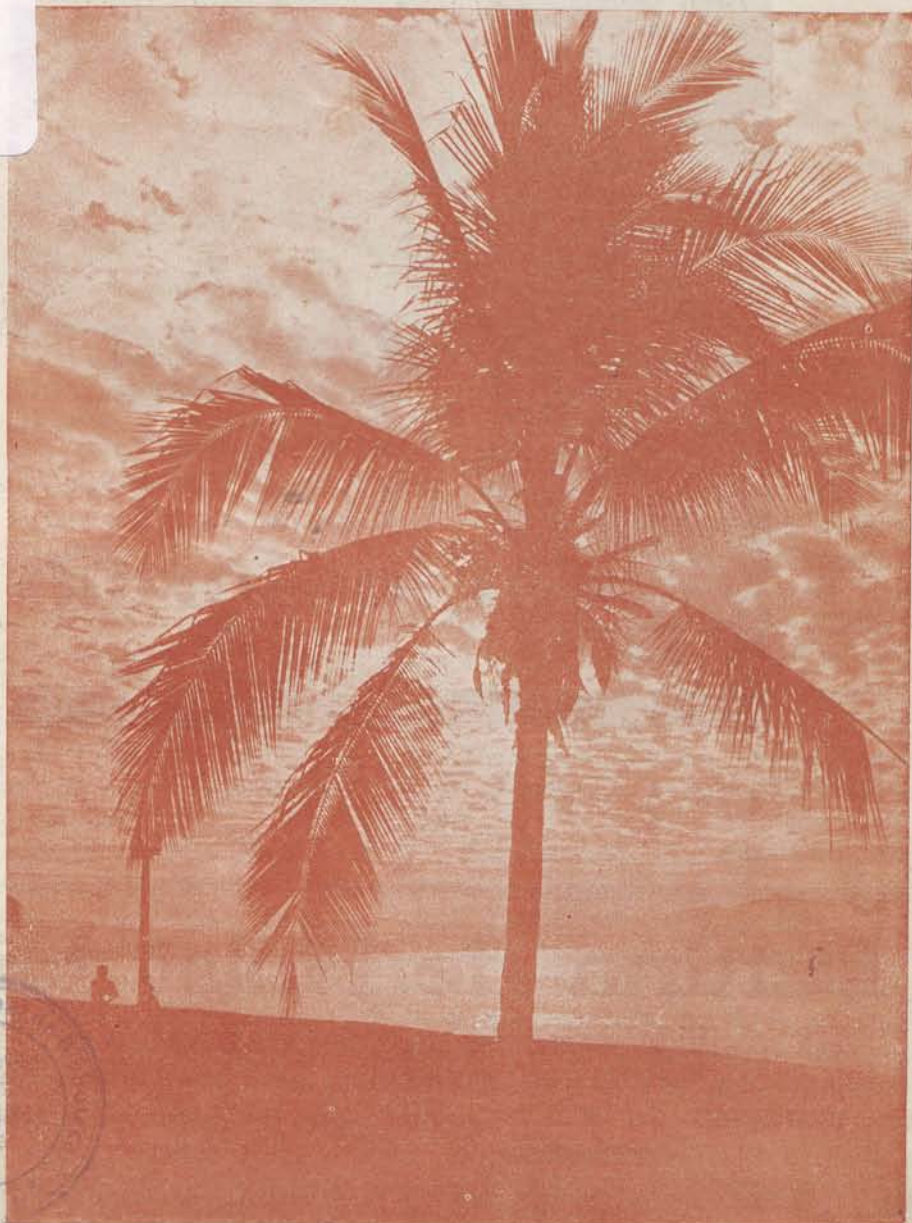
No. 341

HCR
056
R454-rc



Paisajes
de
Costa Rica

Bellísimo
Paisaje
Tropical



H
056
R454nc
C.R.



**Contra
diarrea**

*tomamos, mamá,
papá y yo siempre*

TABLETAS DE

Eldoformo



Bettina de Holst Hijos

Ha recibido inmenso surtido de flores para altares.
y para adornos en los vestidos. Encajes y bordados para
manteles de altares, géneros para albas y todo lo
referente a adornos de iglesia.

Bellísimos galones de seda y de metal, para ornamentos.

Para la Primera Comunión de sus niños encontrará todo lo que Ud. necesita.

DIRECTORA:

Sara Casal Vda. de Quirós

Apartado 1239

Teléfono 3707

OFICINA: mi casa de habitación
BARRIO: Estación del Atlántico
Avenida 1a. — Calles 27-29

REVISTA COSTARRICENSE

Publicación Semanal para el Hogar

Benedicida y aprobada por Su Santidad Pío XI
Con la aprobación de la Autoridad Eclesiástica

San José, Costa Rica, 14 de Agosto 1938

Suscripción mensual

— de —

cuatro números:

₡ 1.00

¿Si se prescindie de la instrucción religiosa, qué clase de ciudadanos preparamos para el porvenir?

Generalmente son los hijos de los muy pobres, y de algunos obreros y de mujeres solas o abandonadas los que acuden a las instituciones de beneficencia para ser socorridos.

Algunas de estas instituciones muestran los frutos materiales de sus socorros como un gran triunfo; un niño hermoso es algo ideal... un muchacho sanote da gusto verlo.

Pero lo que sería de sentir es que esos socorros se les proporcionara como a animales de engorde...

Cuando se fundó la Gota de Leche, las damas que la organizaron se empeñaron por que las madres de los hijos que recibían leche tenían que recompensar ese beneficio coadyuvando con la institución al mejoramiento moral del hogar, a su aseo, y también asistir semanalmente a conferencias sanitarias, instructivas, morales y se les enseñaba a ser agradecidas no sólo con Dios sino también con los benefactores de la Gota de Leche.

Y fué tal el adelanto cultural que nos sorprendimos al oír las conferencias que las mismas madres daban ante numerosas madres y la directiva de la institución.

Algo que trataron de inculcar en el corazón de las madres fué que ninguna de ellas debía omitir el deber de alimentar a sus hijos. Generalmente se aprovechan de las instituciones personas que no lo necesitan, o que pueden pagar parte del valor del alimento que reciben. También se aprovechan madres recomendamos por personas influyentes o familiares de los empleados, etc. etc., cuando nó personas que jamás uno lo pensara.

Una vez que se les habló a las madres del deber que tenían de procurarle alimento a sus

hijos y de la seria responsabilidad que adquirirían ante Dios al recibir un alimento que podían pagar dejando sin alimento a un niño verdaderamente necesitado y que talvez moriría de hambre, hubo muchísimas madres que fueron sinceras y dijeron que unos podían pagar la mitad del valor de la leche, otras la cuarta parte, y así se llegó hasta que una dijo que pagaría 35 centavos semanales y otra que no podía pagar nada; entonces una señora le dijo que pagara 20 centavos o un cinco a la semana y dijo que ni eso podía, entonces la señora le dijo que ella le regalaría los 20 centavos para pagar la leche de su hijo y así pudiera decir que pagaba su alimento.

Pero lo que es más deplorable es que esos niños que se aprovechan de la beneficencia pública sin inculcarles ningún sentimiento de gratitud ni para con Dios ni para con los que se preocupan de suministrarles el alimento se tornarán después en los peores enemigos de la sociedad que se sacrificó por ellos.

Hemos oído decir, que como es el gobierno el que paga; es obligación darles el alimento.

También hemos oído decir que lo importante es darle hijos sanos y fuertes a la patria, que lo de la religión son mogigaterías.

Existe una ceguera tremenda en las personas irreligiosas para no ver hacia adelante y no pueden comprender que los más grandes crímenes, los más grandes horrores se están cometiendo hoy día por el pueblo ignorante sin religión.

Ahí está Rusia, España, Méjico que son el mejor ejemplo de lo que decimos. Un pueblo sin religión, es el peor de los males de una

nación, pues es un pueblo sin temor de Dios que puede llegar a los peores crímenes en su inconciencia del deber hacia Dios y sus semejantes.

Si desde niños se les enseña la gratitud, para con todos los que de una manera u otra se preocupan por su bienestar y al mismo tiempo se les eleva el alma a Dios para agradecerle sus favores y para hacerles comprender que no son animalitos de engorde, esos niños se les va formando un corazón agradecido que es una de las mejores virtudes que puede tener el hombre.

Comprender el bien que se recibe y agradecerlo es algo que no todas las personas lo comprenden. Malagradecidos abundan en la vida, con cuánta facilidad por un pequeño sentimiento olvidan el bien que recibieron!

El agradecimiento es de almas grandes, y es un sentimiento que debiera cultivarse en el niño desde que tiene uso de razón.

Si se prescinde de Dios en las instituciones de beneficencia, si se les socorre en forma de limosna, lo que preparamos es pasta admirable para que más tarde las ideas comunistas prosperen en esos corazones.

Esos niños se dirán, mi niñez fué triste, tuve que recibir limosna de los ricos, más tarde crecí en la miseria, los ricos me pagaron mal mi trabajo, y cuando fuí obrero fué después de haber pasado por el calvario del aprendizaje unas veces entre obreros groseros, otras veces bajo la orden de patronos que no estaban satisfechos de mi trabajo y como final de su vida, odian a los ricos y a todo el mundo; porque no quieren ni a sus camaradas, el egoísmo más reconcentrado es lo que tienen en sus corazones.

Odian a los ricos porque es el sentimiento que les han inculcado desde su tierna infancia, odian a Dios porque no lo conocen y porque nadie les inculcó un verdadero sentimiento de amor y veneración hacia ese Sér Supremo que nos ama a todos sin distinción de clases con un amor tan grande que es mayor aún para aquellos hijos extraviados que desea atraerlos hacia su corazón como la mejor de las madres atrae al hijo pródigo.

Por patriotismo debemos trabajar para que no exista ninguna institución donde no se siembre el sentimiento de gratitud hacia Dios y sus benefactores.

SARA CASAL Vda. de QUIROS.

Doña Antonia Lines Vda. de Pujol

La muerte de la virtuosa señora doña Antonia Lines viuda de Pujol ha sido muy sentida por sus numerosas amistades.

Doña Antonia fué una verdadera cristiana, educó a sus hijos con esa fé que hace de las personas verdaderos hombres de bien. Murió santamente, después de haber recibido los Santos Sacramentos y la Bendición Papal y resig-

nada a la voluntad divina.

Enviamos nuestro más sentido pésame por tan irreparable pérdida a sus apreciables hijos don Ginés Pujol e hijos, doña Carmen Vda. de Collado e hijos, don Ramón Pujol, señora e hijos, don José Pujol y Señora.

Suplicamos enviar oraciones por el eterno descanso del ama de doña Antonia.

Don Elías Fauaz

Muy sentida ha sido la muerte de don Elías Fauaz acaecida el 2 del presente; miembro muy querido en la colonia Libanesa y por todos los costarricenses que fueron sus amigos por su carácter bondadoso y su caballerosidad.

Su muerte deja un vacío muy grande en su hogar que fué muy feliz en unión de su bondadosa esposa doña Dora Castro Vda. de

Fauaz, y de todos sus apreciables hijos.

Enviamos nuestro más sentido pésame por tan sentida muerte a su esposa doña Dora Vda. de Fauaz y a sus hijos: Julieta, Teófilo, Miguel, Bahige Halabí y doña Odalisca de Halabí, Nazira y Eduardo.

Rogamos enviar oraciones por el eterno descanso de don Elías.

La Venerable Luisa de Francia (1737 - 1787)

La princesa Luisa de Francia, hija del disipado rey Luis XV y la piadosa María Leczinska, trató de expiar los pecados de su padre mediante la austera vida de penitencia que llevó como religiosa carmelita en el convento de la ciudad de San Dionisio.

Nació el 15 de julio de 1737 en el palacio real de Versalles como vástago décimo y último de los reyes de Francia, a los pocos días fué bautizada en la capilla del Palacio con el nombre de Luisa María. El nacimiento de esta princesa, que andando los años había de ser una de las flores más hermosas de la corona de los Borbones, no fué saludado por la familia real ni con la más leve muestra de satisfacción. El rey que había deseado un segundo varón, no trató de disimular su decepción. Ordenó que se suspendiesen todos los festejos anunciados, dirigió a la reina unas palabras indiferentes, le besó la mano y se retiró.

Según la costumbre establecida, fué Luisa rodeada muy pronto de numerosa servidumbre: contábase 8 camareras, una nodriza, una ama de llaves, un portero, un lacayo, una cocinera etc.; el sueldo anual para semejante personal subía a 24,000 francos. Pero en vista de que las cajas del rey, a consecuencia de las liviandades y despilfarro de éste, estaban siempre vacías, el ministro Fleury aconsejó al soberano que disolviese el tren de casa de las cuatro princesas más jóvenes y las enviase a un convento, a fin de que allí recibiesen su educación, como acontecía con las hijas de tantas familias nobles. Al principio este consejo despertó la mayor indignación entre las personas de la familia real, pero el ministro, inducido no solamente por el temor a los crecidísimos gastos que solía traer consigo la educación de la corte, sino temiendo también que la vida escandalosa a que el rey iba entregándose cada vez más, llegara a influir perniciosamente en las niñas, permaneció firme en su decisión.

Quedó resuelto el traslado de las cuatro princesas, entre ellas Luisa, que tenía tan solo once meses, al convento de las benedictinas, establecidas en Fontevault, a ochenta leguas de

París. La separación de sus hijas costó muchas lágrimas a la madre, y cierto disgusto, cuando menos, al padre. La marcha de las princesas se efectuó con gran ceremonial; iban acompañadas de una guardia militar y seguidas de gran número de coches, carros llenos de bagajes, y caballos, llegando a su destino después de un viaje de trece días.

Era por entonces abadesa del convento la dignísima religiosa Luisa Francisca de Rochecouart, la que, a fin de atenuar en algo la impresión de fría severidad que en las princesas había de producir la vista inacostumbrada del hábito, se presentó para recibirlas sin el velo negro que cubría de ordinario su vestidura blanca; además para el acto de la recepción había invitado a todas las niñas de las cercanías, que contaban aproximadamente la misma edad que las augustas niñas. Estas se mostraron encantadas: contestaron a las aclamaciones del pueblo, echando besos, y al dispararse por la noche un brillante castillo de fuegos artificiales, es posible que las pequeñas se figurasen un momento, que tras de esos vetustos muros les esperaban fiestas sin fin. Pero no tardó en principiar para ellas el tiempo de una seria educación e instrucción.

Habiendo sido nombrada la abadesa, aya de las princesitas, fué elevada al mismo tiempo al rango de duquesa, a fin de que, según los usos cortesanos, tuviese el derecho de sentarse en presencia de ellas. Luisa, la más joven, necesitaba por de pronto cuidados puramente materiales, siendo la encargada de prestárselos Madame de Soulanges, una de las religiosas más distinguidas. Al enfermar gravemente la pequeña, las religiosas la pusieron bajo la protección especial de la Santísima Virgen y con sus incasantes oraciones obtuvieron su curación.

De un modo menos feliz ocurrió otro caso: una mañana hallándose Luisa en la cuna, sin vigilancia, trató de incorporarse, pero al asirse de la barandilla, cayó de cabeza al suelo, en donde permaneció sin sentido. El cirujano del pueblo, que fué llamado con urgencia, recurrió a la sangría, único remedio que solía

emplear en todas las enfermedades, opinando luego que el caso no tendría consecuencias. Pero más adelante, al observarse una deformidad del hombro, se comprendió cuán equivocado había sido este pronóstico.

Luisa misma, burlándose más tarde de esta deformación de su cuerpo, hizo su retrato en la siguiente forma: "Muy baja, cabeza grande, frente despejada, cejas negras, ojos grises, nariz aguileña, sotabarba, redonda como una bola, y gibosa". Sus contemporáneos dicen que era de temperamento vehemente, de inteligencia despejada y de ingenio agudo su modo de expresarse, claro y preciso; su rostro siempre animado, de modo que en manera alguna podía considerársela como fea.

Al contar apenas cuatro años de edad, dijo un día a su institutriz: "Amo a Dios con toda mi alma, cada mañana le ofrezco mi corazón: ¿qué me dará El en cambio?". Tratándose de una niña de un notable talento natural, no le costó gran trabajo a Madame de Soulanges hacerla comprender que todo cuanto poseía lo debía únicamente a Dios. Luisa, a su vez, se mostró poseída de una gratitud infantil hacia el Señor, no exenta, sin embargo, de cierta reflexión ingenua; así en ocasión de quedar muy asustada por violentos truenos, se le ocurrió preguntar si esto también era un beneficio de Dios.

Fué tan amante de la verdad, que llegó hasta retirar su confianza a las personas que trataban de entretenerla con relatos inventados. "Cuénteme hechos verdaderos", dijo, o si han de ser inventados, avísenmelo de antemano.

Fué generosa y desprendida, con el tacto delicado, característico de la urbanidad del siglo XVIII. Al enterarse un día, que las religiosas se hallaban en situación apremiante, entregó sus muñecas a Madame de Soulanges, diciéndola: "Tomad estos juguetes, os lo ruego, y vendedlos no me gustan ya. Estoy segura que el rey y la reina lo aprobarán".

Luisa no fué, sin embargo, un prodigio de perfecciones. Tuvo los defectos propios de los niños de su clase y no llegó a la plenitud de la perfección sino merced a grandes y continuados esfuerzos. Había de combatir ante todo su

ímpetu, su altivez innata y un amor propio exagerado.

Reprendiéndola un día equivocadamente una de sus ayas, que llevaba vendado un ojo enfermo, y Luisa le contestó en tono desabrido: "Si mirarais con los dos ojos, no me hubieráis visto hacer cosas que no hago".

"Princesa", respondió el aya, "un solo ojo basta para ver que sois muy orgullosa.

Luisa, llena de confusión, calló un momento para luego exclamar: "¡Tenéis razón, perdonadme!". Y añadió con un suspiro: "¡He aquí algo que tendré que confesar!".

En otra ocasión, su institutriz, a fin de escarmentarla y corregirla del defecto del orgullo, ordenó que, en contra del uso establecido, las doncellas se sentasen mientras durara la comida de la princesa. Esta al notar semejante infracción de la etiqueta, exclamó: "¡Levantaos, si os place, la princesa Luisa bebe!". Pero con gran serenidad le respondió Madame de Soulanges: "La princesa Luisa puede beber cuando guste, pero estas doncellas permanecerán sentadas, siempre que la princesa olvide que su deber es tratar con bondad a sus servidoras".

Al reñir un día a una de sus doncellas, exclamó: "¿No soy acaso la hija de vuestro rey?" — "Oh sí", replicó la reprendida con prontitud, y "y yo ¿por ventura no soy hija de vuestro Dios?".

Madame de Soulanges puso tanto esmero en formar el carácter como el entendimiento de la joven princesa. Al convencerse de que su discípula estaba dotada de una inteligencia nada común, se afaná en combatir cierta pereza infantil, despertando en ella la conciencia del deber y el sentimiento de la gratitud. "No podréis consentir", solía decirle, "en que algún día me censuren, acusándome de haber permitido que ignoraséis muchas cosas que necesariamente habíais de aprender".

Continuará.

Don Aristides Delgado, cobrador de "Revista Costarricense" ofrece sus servicios, ya sea por comisión o por mes. Nosotros lo recomendamos por su honradez.

El Matrimonio y el Divorcio

F. de Chabendar, S. J.

Con frecuencia se producen lamentables confusiones a propósito del divorcio, esa plaga social que destruye tantos hogares y cuyo solo nombre provoca en las mujeres cristianas una justa reprobación.

Pero por error o ignorancia sucede que se confunden situaciones legítimas con otras que no lo son y los conceptos erróneos y las severas apreciaciones que son su consecuencia, resultan tanto más dolorosas para sus víctimas cuanto más inmerecidas.

El matrimonio es un contrato y como todo contrato, para ser válido debe quedar sancionado por fórmulas legales. Este contrato religioso para fundar ante Dios, la familia, es un sacramento, cuyas fórmulas legales, según el criterio cristiano, deben ser prescritas por la Iglesia.

Es preciso que se entiendan bien todas estas expresiones y por consiguiente vamos a explicarlas.

Un contrato es un compromiso que obliga en conciencia y precisamente por motivo de esa obligación y de sus consecuencias, se debe evitar todo error o engaño que pudiera conducir más tarde a torcida y fatal interpretación. De allí que la autoridad intervenga y fije las condiciones que hacen obligatorio el compromiso. Desprovisto de esas fórmulas legales el contrato adolecería de nulidad.

¿Cuál es el objeto de ese contrato? Un don definitivo e incondicional.

Todos tienen que admitirlo así, porque entregarse por cierto tiempo en vez de hacerlo para la vida entera, admitir reservas contrarias al objeto mismo del contrato, sería afirmar y negar a la vez. ¿Qué valor pudiera tener entonces el contrato?

Tampoco puede nadie entregarse a dos personas a la vez. Para disponer de sí mismo precisa estar libre y no está libre el que tenga contraído compromiso con otro. En esas circunstancias resultaría sin valor la palabra que se va a empeñar.

Como se trata de un sacramento, la auto-

ridad llamada a intervenir en el contrato es la Iglesia. Y para la Iglesia el matrimonio religioso es el único que vale. Este contrato no tiene pues valor, sino cuando se hace ante un sacerdote que ella designa para presenciarlo.

Considerando los intereses que están en juego se comprende que la Iglesia exija la presencia de este testigo autorizado. Se trata de proteger las almas confiadas a su maternal solicitud: almas de los esposos, que, fortalecidos por la gracia del Sacramento, serán uno para otro, apoyo mutuo, que los conducirá más seguramente a Dios, y almas de los niños que probablemente florecerán en aquel hogar.

El Estado también interviene en los matrimonios. Está en su derecho. Los ciudadanos pertenecen a distintas religiones. Para el buen orden de la sociedad el Estado debe autorizar los matrimonios, ya sean los contrayentes mahometanos o judíos, católicos o protestantes.

Un nefasta ley civil admite el divorcio, es decir, la ruptura de contrato civil en ciertas condiciones.

La Iglesia no admite la ruptura del contrato religioso: el divorcio civil no rompe el vínculo sacramental.

He aquí los principios.

Si llegare a suceder entre cónyuges cristianos que la vida se les haga difícil, insostenible, la Iglesia, en esos casos extremos, no se opone a la separación.

Pero no hay que confundir! Separación no es sinónimo de divorcio.

Separados el marido y la mujer, quedan ligados uno a la otra. No son libres, no pueden contraer un segundo enlace. Únicamente la muerte anula el contrato y devuelve al superviviente con la libertad, el derecho de contraer segundas nupcias lícitamente.

A la luz de estos principios estamos en aptitud de comprender y resolver las situaciones complicadas, siempre dolorosas que suelen presentarse.

Veamos algunos ejemplos.

Puede suceder que los esposos no tengan la misma formación religiosa.

Supongamos un matrimonio corriente, sancionado por el Estado y por la Iglesia. Al cabo de algunos años se produce una crisis. El marido pide y obtiene el divorcio y lo impone a la mujer que es buena cristiana. ¿Cómo apreciar esa situación?

A los ojos de la Iglesia, estos cónyuges, válidamente unidos por su ministro, siguen casados: están sólo separados. Si ha habido causas para la ruptura, de una u otra parte, pueden ser reconocidas, confesadas, reparadas, perdonadas.

La mujer, a quien suponemos virtuosa y creyente, es una víctima, no una culpada. Queda ligada por el sacramento: ella lo sabe y está dispuesta a respetar el compromiso contraído. No hay motivos para juzgarla severamente. Le está permitida la recepción de los sacramentos, pues sería injusto privarla de la Comunión de la Iglesia.

Supongamos, ahora, una unión distinta. Los esposos que se dicen cristianos por haber recibido el bautismo, contraen únicamente el matrimonio civil, sin hacer santificar su unión por la Iglesia. ¿Cómo debemos juzgar ese proceder? La unión es irregular puesto que no hubo verdadero matrimonio. Y los hijos son ilegítimos.

Para legitimar ese estado anormal, basta celebrar el matrimonio religioso. Los hijos quedan así legitimados y la vida se regulariza. Los esposos pueden, desde ese momento, recibir la Comunión.

Consideremos otro desenlace a la situación anterior. Supongamos que no hay niños, que los esposos, mal avenidos, terminan por divorciarse. ¿Qué debemos pensar de esto?

Para nosotros, cristianos, este divorcio viene únicamente a anular los efectos civiles de un matrimonio civil. No es un verdadero divorcio, puesto que no ha habido verdadero divorcio, y estos esposos son libres, no han dejado de serlo nunca. Durante cierto tiempo mantuvieron una unión irregular: han tornado a su estado normal.

Después de esta aventura, imaginemos que él o ella, quieran fundar un hogar. ¿Será posible hacerlo?

En lo civil, como están divorciados, no hay inconveniente. Con respecto a la Iglesia, los considera libres para contraer un legítimo matrimonio, el *primero*, puesto que su anterior unión no era un verdadero matrimonio.

A veces oímos contar que un divorciado ha sido casado por la Iglesia. Absurdo! Es una mala interpretación. El divorciado en cuestión no es tal divorciado, y su matrimonio en la Iglesia es su "PRIMER MATRIMONIO".

Hay casos, desgraciadamente demasiado frecuentes, aún entre cristianos, que producen una situación inexplicable y son aquellos en que, después del divorcio, se efectúa un nuevo matrimonio civil.

Puede una mujer verse enredada en estos casos de distinta manera. O es una mujer que se ha divorciado después de una unión regular, civil y religiosa, y contrae un nuevo matrimonio civil. O es una joven que se casa civilmente con un hombre divorciado, en vida de la esposa legítima.

Esta joven, que se casa con un divorciado, está en el mismo caso que la mujer divorciada que se vuelve a casar. Ambas contraen una unión ilegítima que reprueba la Iglesia y ambas incurren por consiguiente en la excomunión de la Iglesia, sin poder recibir ningún sacramento mientras permanezcan en esa situación.

Doña Anita Mata vda. de Salazar

Ha sido muy sentida, por sus numerosas amistades la muerte de la virtuosa señora doña Anita Mata viuda de Salazar.

Enviamos nuestro más sentido pésame a sus hijos, María del Carmen y doña Flora de Salas, a sus hermanos don Oscar Herrera, señora e hi-

jos, don Manuel E. Mata, Señora e hijos, doña Araminta de Prieto, don José Escalante y señora y a la demás apreciable familia doliente.

Rogamos enviar oraciones por el eterno descanso del alma de doña Anita.

NOVELA

(Continuación)

el pelo a nadie y menos a una persona que me dobla la edad como usted. Y ahora se lo voy a demostrar.

—Perdone la señora; yo... Es que me parece tan extraordinario todo lo que oigo... confusa.

—Lo extraordinario es que personas de una cultura media como usted crean tan fácilmente en lo maravilloso y rechacen sistemáticamente toda explicación lógica de las cosas. Y lo notable es que sucesos tan sencillos como los que estamos refiriendo se combinen de tal forma que aparezcan como cosa fantástica ante la imaginación de todos. Sepa usted que este castillo según reza los planos y según se ha podido comprobar por quien lo entiende, se asienta sobre una mole de granito, cruzada de subterráneos que poco a poco se han ido cegando con el tiempo. Eso lo hacían los antiguos para tener salidas por donde escapar en casos de asedio. De todas esas salidas sólo queda una que esté en buen uso. Arranca del mismo panteón; lo sé porque se abrió ante mí en una ocasión. Todo el mundo la creía cegada como las otras y además la llave o resortes se desconocían. Nadie se ha preocupado de tal camino subterráneo que desemboca en la ladera donde anoche se sentaron ustedes...

—¡Señor, Señor, qué cosas! — rezaba el ama de llaves llena de asombro.

—Y por allí entra y sale en el panteón la loca.

—¡Cómo!

—Sí, señora; entra al panteón a rezarle a su hijo y a llevarle flores. La señora duquesa no sabe nada ni queremos que lo sepa. Esas visitas al panteón son el único rayo de luz en la vida de esa desgraciada y sería cruel que se le arrebatase ese triste consuelo... Además, ella no puede entrar en el castillo. La puerta que comunica el panteón con la capilla está cerrada con un cerrojo capaz de resistir a un regimiento y la llave está en poder del señor Capellán... ¿Comprende usted ahora por qué

se le fué de la vista como por arte de magia?

—¡Ya lo creo! Al oír nuestros gritos y verse descubierta se escabulló en la madriguera del subterráneo como una liebre. ¡Qué cosa tan tonta después de bien explicada!

—Ahora, doña Isabel, espero de usted la mayor discreción, ¿eh?

—¡Igualmente que si fuese muda, señora duquesa! La señora puede estar tranquila. Como si lo hubiese echado a un pozo.

A pesar de estas protestas del ama de llaves, no fíe gran cosa en su discreción, ni sé si resistirá a la comezón de darse tono ante el mayordomo, contando lo que ha oído.

Hacia las diez ha vuelto a subir don Serafín y también esta vez ha sido impenetrable. El chico sigue amodorrado y calenturiento y yo apostaría a que le duele la cabeza, porque el angelito no sabe como ponerla...

La duquesa está intranquila, y yo tengo negros presentimientos.

Monroy, 6 de junio.

Anoche a las nueve hizo una tercera visita el médico de Monroy. Después de observar minuciosamente al niño y antes de que le apremiara mi suegra, nos indicó la conveniencia de hacer venir al doctor Espina.

—¿Qué teme usted, doctor?—le pregunté al salir con él del cuarto del pequeño mientras Flora le acomodaba en su cunita.

—Los síntomas son de meningitis cerebrospinal.

—¿Es cosa grave?

— En su caso, sí, seguramente... Y para que se quede imbécil o desgraciado, vale más que se muera, créame usted—aseguró don Serafín.

¡Imbécil o desgraciado! ¡Señor, ten piedad de nosotros!

Inmediatamente he telefonado al doctor Espina requiriendo su urgente presencia y don Blas ha pedido a don Jorge una conferencia para ponerle al tanto de lo que ocurre; pero contestan de Madrid que el duque está en

Barcelona despidiendo a sus parientes y que le transmitirán en seguida el recado por teléfono.

Esta tarde hacia las cuatro, ha llegado el doctor Espina celebrando al instante consulta con don Serafín. Por desgracia el diagnóstico de éste se ha confirmado, y Espina asegura que se trata de un caso grave de meningitis.

De todos modos, en estos momentos están haciéndose los preparativos para verificar la punción lumbar y extrajera a Luisito el líquido céfalo-raquídeo.

Flora se muestra aplanada; no protesta, no llora...

Monroy, 7 de junio.

Al amanecer, ha llegado Jorge, a punto para oír de labios del doctor Espina la sentencia de muerte de su hijito. La criaturita está en su cuna en pleno período comatoso, adoptando ya la clásica posición de gatillo de escopeta propia de los meningíticos.

Rebelde a todos los remedios esta endeble naturaleza, se ha entregado al primer trabajo serio que de ella ha exigido la dentición.

De cuando en cuando, lanza su penetrante quejido; ese quejido desgarrador que a todos nos llega a las entrañas...

Jorge se pasa las horas sentado en una sillita baja junto a la cuna, contemplando al nene con una inmóvil fijeza de estupefacción en las mejillas... ¡Como sufre! ¡Y cuánto daría yo por evitarle esas horas acerbas que le esperan y cuyas hieles gustamos Luis y yo sin paliativos en el destino de la guarnición africana!... La duquesa ha velado toda la noche. El sueño y el dolor la rinden, pero no abandona su puesto y allí está, a la cabecera de la camita, espionando el estertor fatigoso del pequeño. Ya, ni mamar quiere. La nodriza le arrulla y le invita con frases muy tiernas, pero él, sin abrir los ojos, contesta con mueca de dolor y rechaza con la manecita, las caricias... Su pobre carita desencajada y lívida, es ya la de un muertecito.

El doctor Espina intenta calmar la violencia de los dolores de cabeza aplicándole hielo... Todo es consternación y duelo en Monroy. Don Blas llora como una criaturita y pasa el tiempo en ir desde la cuna donde el niño con-

sume su existencia hasta la capilla. Sin duda solicita de la Virgen de Monroy un milagro.

También yo debiera pedírselo porque si muere el niño, no será precisamente con Inés Fonsagrada con quien se casará el duque de Monroy; pero he aquí que a mí me da miedo ya pedir nada. Estoy deshecha y entregada en la pelea, y sólo me contento con decir humildemente como Cristo en el huerto:

—Cúmplase, Señor, tu voluntad y no la mía.

Monroy, 8 de junio.

Se acabó...

En su cunita cubierta de blancas flores, le hemos estado velando toda la noche en la capilla. Después de morir, su linda carita ha perdido el rictus de sufrimiento y en la boquita breve se dibuja una sonrisa de inefable bienaventuranza... ¿Es que al dejar este mundo ha visto a sus hermanitos los ángeles que salían a recibirle? Quizá esta gloriosa visión ha borrado de su fisonomía el mohín del dolor, para dejar plaza a la serenidad augusta de los escogilos. Le han encerrado en una arquita blanca y le ha dado sepultura don Blas en el panteón debajo del nicho de Luis, donde debió haber dormido su eterno sueño aquel pobrecito hijo mío que se abrasa en la tierra de fuego de un cementerio africano.

Murió dulcemente... Flora, al verle tan malito le cogió en brazos y le apretaba suavemente sobre su corazón, porque se iba quedando frío, frío... Habíamos intentado alejar a Jorge con una excusa, pero valientemente se empeñó en permanecer junto a su hijito hasta el postrer momento. Y allí estábamos todos reunidos despidiendo de este mundo al ángel. Flora se adormilaba rendida por el cansancio, cuando el doctor Espina me tocó ligeramente el hombro señalándome al niño. Me estremecí... Una sombra terrosa le iba cubriendo el rostro... Abrió los ojos un momentico, los fijó en un punto invisible y sonrió. A una mirada del médico le quise tomar en mis brazos.

—Dámelo mamá... y duerme; estás rendida.

Pero Flora, al besarle antes de entregármelo con infinito cuidado, tuvo la intuición de la muerte, porque halló su frente fría. Se rehi-

zo; le volvió a colocar en su regazo sin querer ceder a nadie el derecho de recibir el postrimero aliento del nietecito. Don Blas le bendijo llorando; el angelito abrió por última vez sus lindos labios cárdenos en un suspiro... y Flora, sin palabras, con el pecho hinchado de sollozos y los ojos cuajados de lágrimas le puso en mis brazos y huyó para entregarse a su dolor donde su hijo no pudiese verla ni oírla.

Yo le he vestido, ayudada por las manos torpes y temblorosas de Jorge, una blanca mortaja...

Monroy, 15 de junio.

Nuestros días son lentos, pesados, aplastantes y tristes. Una sombra de duelo flota sobre la casa solariega. El duque incapaz de resistir el ambiente, sale todas las mañanas en automóvil y dice que se va para ocho días pero al anoecer vuelve invariablemente, sin valor para distanciarse del castillo. ¿Quién le ata, el dolor o el amor; la muerte o la vida?

Yo estoy más triste que nadie. Ahora sí que pierdo definitivamente a Jorge. Una tiramira de letrados graves, estirados y elegantes han desfilado por Monroy... También estuvo a darnos el pésame el primo de Lina que ha de heredar el título de marqués de Navas de Robleda. Jorge ha heredado la inmensa fortuna de su hijo... Viudo, sin trabas del niño enfermo y con una gran fortuna, en espera de los millones de Flora, Jorge vuelve a ser un partido envidiable y la casa de Monroy puede esperar entronque brillante... ¿Qué será de mí? ¿Cómo es posible que Flora consienta en nuestro matrimonio?

Don Blas se muestra impenetrable, Jorge hundido en su melancolía y Flora materialmente hecha un trapo física y moralmente; la cuido con solicitud como si fuese mi propia madre, y como me viese un poco desmejorada estos días pasados, exclamó apurada:

—¡Por el amor de Dios, Inés, cuídate, que si tú te pones mala yo no sé qué va a ser de mí!

—Quien se ha de cuidar eres tú, y cobrar animos, y vivir... Hay que resignarse... ¿para qué querías que viviese si de todas formas era un sentenciado? Más vale que se haya ido aho-

ra, chiquitico.

Y como al decirlo, yo suspirase afligida también, se ha apresurado a distraerme con suma delicadeza prometiéndome:

—En cuanto yo me ponga firme nos vamos a Villagracia y no volveremos hasta que cacen..

Monroy, 29 de junio.

Toda la vida me voy a acordar de San Pedro cuya festividad celebra hoy la iglesia. Por tero del cielo, también a mí me ha abierto las puertas de la dicha con llave de prodigio.

Han pasado días tremendos que han puesto sobre nuestra vida la losa del desabrimiento y del hastío. Ni veíamos horizontes despejados, ni halagüeñas esperanzas rompían la traba de la desesperación, pero Dios tiene en su mano la varita mágica que trueca en flores de felicidad las espinas punzantes de las tribulaciones.

Esta mañana, después de oír misa y comulgar con fervor... ¡cómo nos acercan a Dios las penas!, he recibido en mi cuarto una visita extraordinaria y solemne. Hacía un momento que nos habíamos separado en el comedor luego de tomar el desayuno... Jorge me miraba insistentemente, pero yo, ¡torpe de mí! no he podido descifrar la expresión de las pupilas extáticas. ¡Andaban tan lejos de mi pensamiento!

Han entrado Flora y don Blas. El aire de ambos era tan grave, que por un instante me he temido si vendrían a comunicarme alguna nueva desgracia. ¡Tan echa estoy al dolor que ni concibo que la vida me pueda guardar alegrías! Les he invitado a sentarse en los artísticos sitios de mi saloncito, cada uno de los cuales era una obra de arte. Todo eran rosas de coral en torno nuestro. Las rosas de Monroy florecen de continuo, el jardinero ha multiplicado los injertos, y los rosales "duquesa Inés" se ven en los sitios predilectos del jardín, como un símbolo, como un emblema. El otro día observé el duque que debiera ponerse la rosa color coral como un blasón más en el escudo de Monroy. Todo eso es bonito y tiene cierto sabor caballeresco que recuerda los tiempos heroicos. Haciendo juego con el color encendido de las rosas, están las

alfombras y los damascos... Todo es regio, majestuoso y sobrio en su grandeza.

Flora se ha sentado pausadamente, poniendo los pies sobre uno de los preciosos almohadones de tía Sinda y don Blas se frota las manos cohibido, o satisfecho (¿quién lo sabe?) Yo no me atrevo a preguntar lo que pasa, de miedo que tengo... La duquesa se nota muy embarazada y tampoco rompe el silencio difícil.

—Hable usted, mi señor don Blas—dice al fin.

Y habla don Blas y yo le oigo como si oyese una armonía de los propios ángeles; tan grata me suena la música de sus frases.

—La señora duquesa de Monroy, me cede el alto honor de dirigirme a usted en su nombre, duquesa Inés—inicia el capellán con una reverencia.

Me choca la denominación "duquesa Inés" y aguardo la clave, contestando a su reverencia con una inclinación. Don Blas prosigue:

—El señor duque de Monroy ha manifestado a su madre el deseo de contraer matrimonio, tan pronto finalice el año de luto que las conveniencias exigen. La señora duquesa, que es mujer de muy recto criterio y sano juicio, estima pertinente esta acertada decisión de Jorge, que en la actualidad no puede perjudicar a un tercero, porque Luisito no existe, y que llenará en cambio las exigencias de esta insigne casa. Usted no ignora que Jorge y su linaje han de ser exigentes respecto a las condiciones de la mujer que entre aquí a reinar como dueña y señora, y que la elegida puede considerarse altamente honrada... no precisamente por el nombre y la fortuna que se le ofrenda (eso son miserias poco dignas de tener en cuenta cuando el corazón y los sentimientos andan en juego), sino porque el hecho de ser elegida da a entender el concepto que se ha formado esa mujer... Es como un homenaje a la que por su virtud supo colocarse en la cumbre... Esfuerzo supremo de valentía la llevó a la cima y bien merece como los antiguos paladines, un premio a la hazaña, ¿no cree usted?

Desconcertada y anhelante, mis palabras se traban sin poder ordenarse antes de ser dichas.

Las pupilas dilatadas y la expresión ansiosa oigo decir a Flora con acento tan lleno de satisfacción y regocijo que no puede quedar duda acerca de su completa compenetración con Jorge.

—Inés, esta vez he cedido a mi hijo el derecho de elección que es absolutamente suyo. Escarmentada con el anterior fracaso, no he querido imponerme. Me he limitado a pedir a Dios solamente que su elección estuviese de acuerdo con las exigencias de esta casa y con los deseos de mi corazón... Y Jorge ha elegido; y figúrate tú cuál será mi alegría al saber que el honor de mi nombre va a estar en las manos de la más digna y perfecta de todas las mujeres que conozco... y de la más querida para mí—pronunció con emotividad repentina.

—¿Quién es? — me atreví a preguntar en un murmullo.

Entonces, Flora se levantó solemnemente, y con la misma gravedad y respeto con que pudiese hacer una petición a una augusta persona en audiencia de corte, dejó caer estas lentas palabras que aun suenan armoniosas y dulces en mis oídos:

—Duquesa Inés: tengo el honor de solicitar tu mano para mi hijo el duque de Monroy, por mi espontánea y libre voluntad, y me veré no sólo muy honrada, sino completamente feliz, si te dignas borrar para siempre el recuerdo de pasados agravios, y me das el derecho de llamarte por segunda vez y ahora con todo mi amor "hija mía".

Fue algo nunca oído, estupendo, inesperado... Estoy segura de que con haber oído tantas cosas, jamás las oyeron parecidas los viejos paredones del rojo camarín de la Princesa.

Sin saber cómo, me encontré en los brazos de Flora y sentí lágrimas y besos en mi frente... y divisé a Jorge todo pálido e impresionado en espera de una mirada y oí las bendiciones de mi buen amigo don Blas...

Y yo no sabía ni sé aún si estaba en el cielo o en la tierra.

Cuando en unión de Jorge y escoltados por la plana mayor del castillo hemos paseado

(Continuará)

La unión del proletario

Qué trabajador se atreverá a negar la importancia y necesidad de la unión entre todos los hombres que llevan con orgullo el título de trabajadores?

La unión del proletariado es el grito de comunistas y sindicalistas.

Atentar contra esta unión aparece a los ojos de éstos como un crimen contra el pueblo.

De acuerdo. Pero toda unión se hace en torno de algo o de alguien.

En torno de qué debe hacerse la unión de los trabajadores de Colombia?

Pues lo natural y obvio es que se haga en torno de la solución de sus necesidades y dolencias; en torno de su dignidad quebrantada y desconocida; en torno de sus comunes aspiraciones e ideales; en una palabra, en torno de su realidad de trabajadores colombianos.

Ahora bien: la única solución verdadera, posible y acertada al problema social, es la instauración plena del cristianismo. La doctrina de Cristo redimió al esclavo, dignificó a la mujer e hizo posibles en el mundo la libertad y la fraternidad. La misma Doctrina redimirá al proletariado y sólo ella hará posible el reinado de la justicia social.

La dignidad del trabajador sólo encuentra explicación y fundamento en la doctrina cristiana según la cual todos los hombres, por su común dignidad de hijos de Dios y herederos de su gloria, son fundamentalmente iguales y deben amarse como hermanos.

Común aspiración de todo trabajador es vivir dignamente su vida; fundar un hogar cristiano y disponer de recursos para sostenerlo; hacer respetar el honor y la virtud de sus hermanas y de sus hijas.

Y la realidad del pueblo trabajador de Colombia es que profesa filial adhesión a la Iglesia Católica. El más caro tesoro de su corazón es su fe religiosa, su convicción cristiana.

La unión, pues, de los trabajadores, debe hacerse en torno de un programa que solucione sus problemas y necesidades y eleve y dignifique sus condiciones de vida pero que no aten-

te contra la fe religiosa del pueblo.

Quienes predicán la unión del proletariado y luchan contra la fe que lo anima y sostiene o injurian a cada paso su sentimiento religioso, hacen imposible esa unión.

Y quienes con sus campañas antirreligiosas abren un abismo entre las clases trabajadoras, traicionan la causa del pueblo.

Unión, sí, unión, pero en torno de Cristo, que fue obrero y nos redimió con su sangre, y no en torno de un cabecilla o agitador que sólo quiere explotarnos.

Unión, sí, unión pero dentro de la justicia y la caridad. Y no hay justicia cuando sólo se esgrime el arma de la vil calumnia, ni hay caridad donde se predica el odio.

Unión, sí, unión de todos los trabajadores pero al amparo de la cruz, único emblema bajo el cual florecen la libertad y la fraternidad.

Que todos los hombres de trabajo nos oigan: queremos paz, queremos orden, queremos libertad, queremos democracia, queremos la dignificación del trabajador; abominamos de la explotación del obrero, abominamos de toda tiranía y dictadura, pero antes que todo y sobre todo amamos nuestra fe.

Que se ponga a salvo nuestra convicción religiosa, que no se atente contra nuestros derechos y sentimientos de cristianos y abiertos están nuestros brazos para acoger y estrechar a todos cuantos, vistiendo la blusa del obrero, sueñen con la redención del pueblo colombiano.

Pictorial Review

El patrón más exacto

El más elegante

Lo encuentra Ud. en la

TIENDA DE DON NARCISO

Problemas de Salud

Dr. Jas. W. Barton, Toronto, Canadá

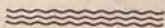
¿DEBIERAN EXTRAERSE TODOS LOS DIENTES EN QUÈ SE FORMA ABSCESO?

Aun cuando los rayos "X" revelen un absceso en la raíz de uno o más dientes, su extracción ofrece duda.

La languidez, nimiedad, cansancio, dolor muscular o articular, presión muy alta o muy baja del paciente son motivos para que su médico le aconseje que vaya donde su dentista para que le extraiga los dientes que tenga infectados, y en la mayoría de casos el dentista estará de acuerdo con él, a menos que se oponga a su extracción porque cree que dándole cierto tratamiento pueda salvarle la superficie esmaltada y fuerte que necesita para masticar lo que come. Pero si a pesar de los abscesos el paciente se siente fuerte y bien, tiene buena digestión, no está inclinado a dormir demasiado, su corazón palpita normalmente, se presión es normal, no sufre dolor ni tiene entumida ninguna parte del cuerpo, ¿deberían insistir en extraérselos? Cuando la radiografía de su dentadura y un examen cuidadoso convencen al dentista de que algunos dientes tienen abscesos, muchos doctores se in-

clinan a aconsejar que se extraigan aún cuando el paciente no muestre ningún síntoma, porque saben que una infección puede correrse y causarle reumatismo, a que seguirá una enfermedad del corazón, úlcera en el estómago, inflamación de la vesícula biliar, inflamación de los riñones y de la vejiga, etc., consideran que el paciente está sentado en un volcán activo y que el día menos pensado puede ocurrir una erupción. El dentista, por otra parte, sabe que no hay dentadura como la propia. Además ha visto a personas con la dentadura en tan mala condición como la del paciente quien, sin embargo, no mostró síntomas de infección por muchos años. Naturalmente no está tan empeñado en extraérselos como el médico.

¿Qué debiera el paciente decidirse a hacer cuando desconvienen su médico y su dentista? Yo creo que es el paciente el que merece mayor consideración, por tanto él debe consultar al dentista en presencia del médico. Es probable que el dentista convenza al médico de que él puede desinfectar completamente algunos de esos dientes de modo que sea innecesario extraerlos; y como lo que quiere el médico es tener seguridad de que la infección se va a curar, ambos quedan conformes.



Regalo de boda de una madre a su hijo

Continuación.

MARIDO PESIMISTA: Una joven esposa que llegó al matrimonio por mezcla de amor y conveniencia, a los pocos meses de su boda y para quien la observase con afectuoso interés, aparecía decaída y dominada por cierta postración moral.

Al inquirir las causas de su estado y amparados por cuanto autoriza, una amistad verdadera, solía contestar siempre con las mismas palabras: "Nada tengo: mi esposo me ama y yo adoro en él".

Pero la postración persistía. Un plausible y ardiente deseo en la joven desposada de sacu-

dir aquel cepo moral que la permitiera de nuevo aparecer sonriente y alegre.

Pertenecía el marido al infinito número de los pequeños Schopenhauer que, cultivando en su espíritu los gérmenes del pesimismo, lo ven todo de una tonalidad gris; que en las mejores y más bellas cosas, sólo aciertan a ver lo déforme y abyecto, olvidando lo bueno: del firmamento sólo contemplan los nubarrones; el gusano y la podredumbre en el futuro, la ponsoña en las flores. Son pesimistas que, las más de las veces, la emprenden contra la madre naturaleza y contra la humanidad entera, porque no les fueron concedidos dones y placeres bastan-

tes que colmaran su ambición y fantasía. Tengo para mí que suelen ser estos pesimistas gentes que, no poseyendo otros ideales en los que inspirarse y a los cuales querer, acaban por adquirir sentimientos y afanes de un desmedido amor propio.

Y esta desordenada inclinación que trae ajenos el desagrado, la irritación y el hastío de todo y de todos, transportándose en las palabras, en las acciones y en la expresión de rostro del joven marido, había desde luego sorprendido a la esposa; interesóla después como una novedad que despertó en su mente nuevas ideas y la procuró sensaciones jamás experimentadas. Pero fué luego cayendo en una extraña timidez, cierto espanto por un porvenir lóbrego; sentía, con invencible tristeza, como se apagaba en su corazón la fe juvenil y generosa, y como se iba despojando su alma del sentimiento de lo bello y de lo bueno. Vivía envuelta en una triste ceguera moral; y con esta inquietud y con tan desconsoladora desconfianza, se apenaba y entristecía.

Y el marido, o no lo echaba de ver, o se

complacía en su demoladora obra educativa. La mujer ha de compartir las ideas de su esposo.

Para un hombre que, a su entender, tiene la ventaja de ver con claridad y precisión las cosas sociales, no puede ser conveniente una mujer quimérica. Y aquí del pesimismo en auge, proscribiendo la dulce y pura admiración, desterrando la fe y la esperanza que es la única fuente de consuelo.

¡Cuántos son ahora los que blasonan de pesimistas, y propagando principios y teorías apagan en nuestra alma todo sentimiento de piedad y nobleza y consumen nuestras energías!

Pudiera tolerarse que llevaran los tales a cabo su obra, si no condenaran a una joven criatura a convivir con ellos en un tristísimo y tenebroso ambiente.

La mujer, y en particular en la juventud, ha menester de simpatía y confianza: anda sedienta su alma de lo bueno y lo bello, de cuanto sea noble y elevado, de la misma manera que necesita su cuerpo el aire, la luz y un sol espléndido y ardiente.

Madre de Dios ---

(Gabr. y Gal.)

Sol del más dichoso día,
vaso de Dios, puro y fiel.
Por tí pasó Dios, María!
Cuán pura el Señor te haría
para hacerte digna de El!

Manantial de los consuelos,
plenitud de los anhelos,
luz que toda luz encierra:
embeleso de los cielos,
alegría de la tierra...

¿Qué más decirte podría
en tu alabanza y loor,
después de decir que un día
fuiste sin mancha ¡oh María!
la *Madre del Redentor*?

Corazón que ante tu planta
no adore grandeza tanta
muerto o podrido ha de estar!
Garganta que no te canta
muda debiera quedar!

EN FAMILIA

EL CINE

A cargo de *Julia Wiesner*

Seguramente que todos vosotros conoceréis el Cine al dedillo, por pequeños por pobres que seáis, todos más o menos gastáis con gusto vuestros centavos en ese barato, pero atractivo divertimento. Toca saber ahora cuál es el fruto que ha dejado en vuestros espíritus.

El cine hizo su aparición en el año de 1895 en el sótano del Gran Café de París.

Los espectadores que presenciaron esta primera prueba, no pensaron que vendría a ser uno de los acontecimientos más prodigiosos del siglo XIX. En realidad, el cine vino a producir una revolución en la historia de los espectáculos, y esta industria suplantó a las demás.

La mercancía cinematográfica viene a ocupar un tercer lugar; viene después del trigo y del carbón.

Hasta el año de 1921 existían en el mundo (60.000) sesenta mil salas destinadas al cine.

Cuántas más habrán traspasado esta cifra de ese año acá?

No es nuestro pensamiento atacar tan maravilloso descubrimiento. Todos le reconocen eficacia educativa, cuando se le emplea para la enseñanza objetiva de Historia, Geografía, Ciencias Naturales y hasta para aplicaciones morales. Algún gran hombre decía: (Edison). Los cines serán los libros del porvenir en las escuelas públicas.

El cine presta también admirables servicios, como medio de propaganda religiosa y comercial, dentro de la verdad, de la moral y del orden.

Estos cines instructivos y moralmente sanos, que sustentan ideales cristianos y educativos, son un medio de contrarrestar el cine inmoral y corruptor.

Hablaremos hoy del cine bajo el aspecto de la medicina.

ACCION MALSANA SOBRE EL NIÑO

El niño es un organismo en vía de formación y por consiguiente frágil.

Cualquier sacudida demasiado violenta puede provocar una enfermedad ya desarrollando un

gérmen infeccioso; ya aprovechando cierta predisposición heredada

El niño encerrado en el local del cine generalmente de ambiente viciado y privado de luz, contemplando películas que, o no entiende, o si las entiende, le despiertan emociones superiores a su resistencia ha de sufrir forzosamente un trastorno orgánico que puede fácilmente terminar en una enfermedad latente.

Pensemos en un niño o una niña a quien les causa horror oír contar suceso trágico que revista caracteres extraordinarios; colocados frente a la pantalla, ven con toda la viveza el colorido del crimen; una muerte después de una gran lucha.

¿Qué efecto ha de producir en aquella imaginación?

Comienza a recibir imágenes insoportables; aquel cerebro tierno empieza a sentir emociones excesivamente fuertes; aquellos centros nerviosos han de experimentar violentas sacudidas y grandes conmociones. Si hay en el fondo de su naturaleza un gérmen autoritario probablemente se revelará.

El que estudia serenamente el conjunto de circunstancias que acompaña el Cine, verá claramente que no se exagera, señalando el peligro para los niños sobre todo aquellos predispuestos en su naturaleza física. Por grande que quiera suponerse la resistencia del niño, siempre será incapaz de aceptar impunemente las explosiones del sentimiento de la pasión y del crimen.

(Continuará)

CONSEJOS UTILES

Para que las jaulas de los pájaros no despidan mal olor es bueno poner periódicamente en el piso de las mismas un poco de sulfato de cal.

*

Para espantar la polilla de los cajones basta poner un par de veces por año un trapo empapado en esencia de trementina.

Las Enseñanzas de Jesús

(Anotaciones de C. V. Vigil).

Respondióle Jesús: Cualquiera que bebe de esta agua, tendrá otra vez sed: pero quien bebiere del agua que yo le daré nunca jamás volverá a tener sed: antes el agua que yo le daré vendrá a ser dentro de él un manantial de agua que manará hasta la vida eterna. La mujer le dijo: Señor, dame de esa agua, para que no tenga yo más sed, ni haya de venir aquí a sacarla.

S. Juan, IV, 13, 14 y 15.

Jesús prometió el agua con la que nunca tendría sed; la mujer que lo escuchaba no entendía y creyó que esa promesa se refería al agua que ella sacaba del pozo. Jesús hablaba de la sed de nuestra alma, que nos atormenta toda

la existencia y más aún en la hora de la muerte. — “La vida es sed”, se lee en “El Erial”, porque el ser humano vive siempre sediento, en martirio de sed que nunca acaba mientras no se abre el entendimiento a la evidencia de nuestro origen y de nuestro destino, todo ello espiritual.

Jesús ofrecía y daba la única agua que calma la sed humana, y que es la fe en Dios, la fe en la otra vida, la fe en la redención por la pureza y la bondad.

La pobre samaritana en su ignorancia no presentía que era la verdad eterna y divina que Jesús le brindaba. Se conformaba con un agua como la del pozo en que llenaba su cántaro; ¡como tantos, que sólo se atienen a la materia y no conciben nada fuera de ella, y se debaten toda la existencia en inextinguible y espantosa sed!

Tener un Hijo Sacerdote

Si las madres cristianas pensarán un poco lo que significa tener un hijo sacerdote o religioso, darían por bien empleada toda su existencia maternal con que Dios accediera a sus deseos.

Tener hijos buenos es grande y gloriosa corona, pero tener un hijo sacerdote o religioso es mucho más; es hacerse acreedora a la gratitud del cielo y de la tierra, porque él es la sal de la tierra y la esperanza del cielo.

El mundo no ha de salvarse, ni ser feliz

por los ingenieros, los militares, los abogados, los estadistas: lo ha sido y lo será, en la parte que aquí cabe, por el sacerdote, por el religioso, aún cuando el mundo ignore su existencia, que es imprescindible para su dicha.

La madre que en la ancianidad sienta posarse sobre su frente la mano de su hijo que la bendice, puede descansar tranquila: los ángeles y los hombres alaban la fecundidad de sus días porque ha vivido para bien del mundo.

Consejos Utiles

Las habas deben cocerse con la menor cantidad de agua posible, porque así salen más sabrosas.

Echando vinagre en la sartén y calentándolo bien se elimina todo el olor a fritos que pudiera haber quedado en ese utensilio.

*

Jamás debe usarse un cuchillo para revolver grasa hirviendo, porque se embotaría su filo.

Los mangos de cuchillo de marfil y hueso se blanquean perfectamente frotándolos con tremen-tina.

*

Cuando se observa que las polillas han comenzado a cebarse en una alfombra, se extenderá sobre las partes atacadas un trozo de paño mojado pasando por encima una plancha calien-

te el vapor del agua provocado por el calor determina la muerte de los insectos causantes del mal.

*

Diluyendo un puñado de bórax en poco más o menos cincuenta litros de agua puestos en una pleta, se obtiene una excepcional blancura en el lavado de la ropa, procedimiento que usan las mujeres de Bélgica y Holanda.

*

Los muebles de madera blanca de uso general en la cocina se limpian con agua hirviendo y jabón negro; luego se los enjuaga con agua caliente y se secan lo mejor posible.

*

En el lavado de las cortinas de tul debe tenerse

en cuenta el riesgo que ofrecen de encoger. Con el fin de eliminar este peligro se las dejará sumergidas en agua fría toda la noche, para lavarlas sólo al día siguiente. Luego se las plancha, todavía húmedas y en el sentido de la trama.

*

La pantalla de pergamino de algunas lámparas se puede remendar sin que se note mayormente el parche, usando un papel transparente que se adhiera bien a tal efecto.

*

Una forma muy buena de perfumar la ropa consiste en rociarla con la esencia preferida en el mismo instante de pancharla. Por este procedimiento queda impregnada del perfume durante mucho tiempo.

Recetas de Cocina

MACARRONES EN SALSA DE LECHE

Se ponen a cocinar en agua con sal hirviendo $\frac{1}{2}$ libra de macarrones, cuando están suaves se escurren y se les echa un vaso y medio de leche hirviendo, se espolvorean con queso rallado, y se condimenta con sal y pimienta, se meten al horno un ratito; si les gusta dorado se dejan dorar en el horno.

BACALAO A LA CREMA

La víspera se deja en agua para desalarlo $\frac{1}{2}$ libra de bacalao, al día siguiente se le escurre el agua y se desmenuza bien quitándole las espinas, luego se pone a cocinar en agua hirviendo hasta que esté suave, entonces se le escurre esta agua; se hace una salsa blanca no muy espesa, se le agrega el bacalao y se deja hervir un rato meneándola a menudo, se le pone pimienta, nuez moscada y una cucharadita de jugo de limón, se prueba para saber si tiene buen gusto y se deja cocinar muy despacio un rato más, meneándolo constantemente se pone en un platón, se espolvorea con perejil finamente picado y se sirve.

GUISADO DE CAMARONES

Se cocina una libra de camarones en agua hirviendo, se pelan y se les extrae la carne; se frie en manteca dos dientes de ajo, pelados y

majados, una cebolla finamente picada, 4 tomates pelados y sin semillas, un chile dulce pelado y cortado en tiritas, a esta salsa se le agrega una libra de papas peladas y cortadas en pedazos, dos zanahorias bien tiernas, peladas y cortadas en pedazos, un cucharón de caldo hirviendo, $\frac{1}{2}$ vaso de vino blanco seco, sal y pimienta, se tapa y se deja hervir despacio; cuando las zanahorias están medio suaves se agregan los camarones y una latita de alverjas (petit-pois), se tapa y se deja hervir muy despacio unos 20 o 25 minutos y se sirve.

PUDING DE COCO

Se ralla la carne de medio coco; se baten con una cuchara de madera 3 cucharadas de mantequilla, cuando está bien suave se le agrega $\frac{1}{2}$ taza de azúcar y se bate 10 minutos más; se baten a punto de nieve 3 claras de huevo, al batido se le pone una cucharadita de vainilla, dos cucharadas de vino jerez dulce y el coco rallado y se mezcla despacio, luego se agregan las claras batidas y se mezcla despacio; se unta un molde de mantequilla y se espolvorea con harina, se echa la preparación sin llenarlo completamente, se pone en baño de María y el en horno hasta que esté bien dorado y que al meterle un alambrito salga limpio; se retira de el horno, se deja enfriar un poquito y se vacía en un platón y se sirve con una crema de leche.

Dr. Ernesto Bolaños Araya

MEDICO CIRUJANO

Especialista en las enfermedades de la Nariz, Garganta y Oídos

Despacha en la clínica que era del Dr. Figueres, contiguo al despacho del Dr. Corvetti, de 10 a 12 a. m. Teléfono 2400

Dr. EDWIN FISCHEL R.

D. M. D.

Cirujano Dentista de la Universidad de Harvard

Ofrece sus servicios profesionales en la Nueva Clínica Dental del Dr. Max. Fischel. 50 varas al Oeste de la Iglesia del Carmen

Teléfono 3105

CLINICA DENTAL

Dr. PERCY FISCHEL, Dentista Americano
DE LA UNIVERSIDAD DE HARVARD

Ofrece al público métodos modernos en sus servicios profesionales

Rayos X

Teléfono 3105 - 50 varas al Oeste del Carmen

Consultorio Optico

"Rivera"

EXAMENES CIENTIFICOS DE LA VISTA
LENTE Y ANTEJOS DE TODOS
PRECIOS

Frente al Gran Hotel Costa Rica

Dr. G. Quirós Quirós

MEDICO OSTEOPATA

(De la Universidad de Karville, Missouri)

SU OFICINA CONTIGUO AL TEATRO
VARIEDADES, LADO NORTE

Horas de consulta: DE 10 a 12 DE LA MAÑANA
DE 2 a 5 DE LA TARDE

TELEFONOS

OFICINA 2716 :: HABITACION 2787

EN LA

TIENDA DE

CHEPE ESQUIVEL

encontrará usted las mejores clases de

CAPAS de HULE

PRECIOS SIN COMPETENCIA

GMO. NIEHAUS & CO.

DEPOSITO PERMANENTE DE


AZUCAR de GRECIA, Hacienda "VICTORIA"
" de Santa Ana, Hacienda "LINDORA"
" de Santa Ana, Hacienda "ARAGON"
ARROZ de Santa Ana, el mejor elaborado.
ALMIDON, marca "Rosales", Hacienda "PORO".

Calidades insuperables

Precios sin competencia

AL POR MAYOR - AL POR MENOR

Apartado 493 - Teléfono 2131



Para las Madres

Mientras se baña el niño hay que precaverse contra el efecto de las corrientes de aire, que originan los enfriamientos leves o graves y pueden dejar rastros en la salud del pequeño. La operación de secarlo, ha de durar el menor tiempo posible, empleando para esto toallitos de felpa suave y cuidando de no restregarlo mucho, agregando también el uso de talco y demás ingredientes de aseo imprescindibles. La forma de mantener a la criatura en la falda no es cosa que todas las madres conocen y con frecuencia su bebé prorrumpe en llanto a causa del esfuerzo a que lo someten por colocarlo en una postura incómoda.

Generalmente las madres, que para la crianza de su bebé se llevan excesivamente de todo género de consejos e indicaciones, provenientes en su casi totalidad de profanas en la materia tienen al niño más veces enfermo que las que ateniéndose a una sola guía autorizada siguen un régimen estricto.

La educación del niño no comienza cuando éste empieza a hablar, sino que toda madre puede realizar antes una labor de preeducación eficientísima, desde la puntualidad en las comidas a la regulación del sueño. Los mimos tampoco han de ser concedidos sin orden, de manera de darle valor a este gesto y conseguir así que la criatura note las diferencias entre su conducta buena y la que merece reproche. Con su inteligencia en ciernes, pero mediante la intuición, el bebé llega a comprenderse perfectamente del estado de ánimo de sus padres y esto es conveniente para irlos formando sin premura.

Para el niño, cuando la madre procede con tacto, el bien es lo que ella aprueba y el mal lo que promueve su enojo o lo que niega: entonces se llega a la conclusión de que el bien y el

mal en la conciencia infantil dependen de lo que la madre haga y diga.

A veces la ronquera de la criatura proviene nada más que de sus llantos, careciendo entonces de importancia. Cuando esta ronquera se presenta acompañada de hinchazón y de dificultad para ingerir alimentos, cabe suponer que la dolencia es más seria, necesitando entonces la consulta médica.

Una de las razones por las que debe toda madre observar un régimen alimenticio sanísimo está en que la criatura podría padecer de indigestión sorbiendo leche falta de las condiciones que su nutrición precisa.

No es normal, salvo que causas especiales interviniesen para ello, el llanto en el niño que termina de mamar. Las regurgitaciones y hasta los vómitos son fenómenos poco importantes, pero el llanto es algo más grave y que requiere observación del estado de la criatura.

Cuando un niño de edad escolar, seis u ocho años, sufre frecuentes brusquedades de carácter, variaciones inmotivadas, o bien se revela extraordinariamente sensible, no hay duda de que no debe perderse tiempo y realizar un examen minucioso de su estado general, previniendo la marcha de dolencias o malestares que más tarde pudieran asumir características de cuidado.

Tan pecado es obstinarse en exponer a la intemperie a un niño débil, enfermo, como guardar entre mantas, en casa, a un chiquillo sano y robusto, que lo que necesita es ejercicio.

Lo que a unas criaturas sienta, a otras perjudica, y éste es concepto que merece recalcar con el fin de que muchas madres salgan de los obstinados errores que las impulsan a establecer comparaciones a costa de sus descendientes.

